

REALIDADES RESILIENTES

¿Cómo atraviesa la juventud de la sociedad civil la pandemia de la COVID-19 y cuál ha sido su respuesta?

**Informe del estado
de la juventud de la
sociedad civil
en el mundo**

Investigación participativa
coordinada en conjunto por
Restless Development, Recrear y
The Development Alternative.

Estimado/a Lector/a

Queremos darles la bienvenida a Realidades Resilientes [Resilient Realities]. Aquí exploramos la forma en la que las personas jóvenes entre 18 y 30 años se han estado organizado durante la pandemia mundial de la COVID-19.

La pregunta que nos conduce en esta investigación es la siguiente:

¿Cómo responde la juventud de la sociedad civil a la crisis de la COVID-19?

Esta pregunta tiene incidencia dado que al observar cómo las organizaciones de jóvenes de la sociedad civil (OSC) responden a la crisis, aprendemos de qué manera nuestra generación puede hacerle frente a la disrupción y cuáles son las nuevas estrategias de adaptación, resiliencia y cambio que están surgiendo. Tiene importancia porque arroja luz sobre cómo la juventud de la sociedad civil seguirá movilizándose y evolucionando.

A partir de este proyecto de investigación de acción participativa, 12 activistas jóvenes de la sociedad civil se tomaron un tiempo durante los últimos meses para compartir y aprender de las experiencias de otros. Desde este lugar de introspección y reflexión colectiva, extendimos las preguntas sobre resiliencia a otros jóvenes en espacios de organización dentro de nuestros barrios, comunidades, países y regiones.

Según nuestra experiencia, entendemos que la juventud de la sociedad civil se adapta de forma ágil: estamos acostumbrados a relacionarnos con nuestras comunidades con muy poco financiamiento. Estos puntos se ven reflejados en publicaciones recientes de FRIDA (el Fondo de Mujeres Jóvenes Feministas)¹, el grupo The Development Alternative², CIVICUS y Recrear³, así como Restless Development⁴. Estas y otras tantas organizaciones e iniciativas han estado promoviendo en la comunidad donante la idea de que un mayor número de recursos financieros (tales como fondos flexibles, irrestrictos y a largo plazo o esquemas de cofinanciamiento) y no financieros (tales como la creación de oportunidades para generar redes entre países, relaciones laborales más estrechas con los donantes, el desarrollo personalizado de capacidades y el apoyo por parte de mentores) destinados a las iniciativas lideradas por jóvenes contribuirá significativamente a la transformación social. Estas publicaciones reflejan la iniciativa

1 Puede consultar la publicación de FRIDA del año 2019, «No Straight Lines» [No existen caminos rectos] y la publicación más reciente «The Young Feminist Pluriverse» [El pluriverso de las jóvenes feministas]: <https://youngfeministfund.org/>

2 Para saber más sobre la investigación realizada por The Development Alternative, lea: «Towards a thriving, credible, and sustainable youth civil society» (2019) [Hacia una juventud de la sociedad civil próspera, creíble y sustentable], disponible en: <https://restlessdevelopment.org/the-development-alternative/>

3 CIVICUS y Recrear publicaron en forma conjunta una «Guía» para el financiamiento de grupos y movimientos liderados por jóvenes. Se encuentra disponible en: <https://www.civicus.org/documents/en-Playbook-2020-march.pdf>

4 Restless Development condujo una investigación dirigida por jóvenes sobre los desafíos que enfrentan los jóvenes de la sociedad civil, intitulada «Shifting the power: what will it take to do development differently?». [Alternancia del poder: ¿qué se necesita para emprender el desarrollo de una manera distinta?]. Esta investigación estuvo dirigida por jóvenes de Irak, el Líbano, Madagascar y Uganda, y se encuentra disponible en: <https://restlessdevelopment.org/2020/07/shifting-the-power-research/>

para fomentar que la comunidad donante apoye a las personas jóvenes de la sociedad civil de una forma más deliberada y efectiva.

A medida que la COVID-19 se propagaba en todo el mundo, los jóvenes y sus comunidades han tenido que sobrevivir a una nueva realidad emergente. Notamos que muchas personas jóvenes se organizaron y se pusieron al frente de esta lucha brindando asistencia en respuesta a la pandemia. Otras continuaron exigiendo la transformación social, por ejemplo, a través de movimientos de protestas como el #BlackLivesMatter, demostrando que en medio de esta crisis mundial la necesidad de un cambio en el sistema resulta imperante. Muchos grupos de jóvenes continuaron con su trabajo dentro de las comunidades para desarrollar la resiliencia, buscando formas alternativas de brindar servicios básicos y apoyar a la recuperación de la economía.

Realidades Resilientes no pretende constituirse como un estudio integral mundial de la juventud de la sociedad civil y la COVID-19. Al contrario, cada una de las personas a cargo de la investigación intentó adentrarse en las historias de resistencia y resiliencia de nuestras regiones y comunidades. Compartimos aquí un resumen de lo que hemos aprendido en el proceso, a través de conversaciones, entrevistas, encuestas, observaciones de los eventos, actividades creativas, la participación en las redes sociales y nuestras propias reflexiones como jóvenes miembros de la sociedad civil.

Esbozamos nuestras propias conclusiones y recomendaciones porque creemos que, en medio del caos, la COVID-19 originó una transformación y una oportunidad para reconsiderar el rol que desempeña la juventud en la justicia social. Esta es nuestra oportunidad de hacerlo de forma diferente.

Esperamos que podamos inspirarlos a ustedes, nuestros lectores y lectoras, a través de nuestras reflexiones, y que les sean útiles tanto si son donantes, personas jóvenes, funcionarias del Estado o aliadas. Y lo que es más importante, esperamos que respondas a ellas, colaborando con las personas jóvenes de tu comunidad para imaginar nuevamente un mundo más resiliente, más sustentable y justo para toda la población.

Gracias por leernos.

El equipo de coinvestigación



El Equipo de Coinvestigación

- Bangladesh -

AURONA
SARKER

- USA & Colombia -

BONNIE
DEVINE

- Brazil -

DANIEL
CALARCO

- Canada -

EMILIA
GONZALEZ

- Zimbabwe -

ERIC
MORGEN

- Colombia -

JIMENA
ALMARIO

- Papua New Guinea -

KIM
ALLEN

- United Kingdom -

LAURYN
MWALE

- Australia -

LIA
INGUANTI-PLEDGER

- The Netherlands -

MIRRE
BEEK

- Algeria -

RIM
MENIA

- China -

TING
ZHANG

Aprendizajes Alrededor del Mundo

¿Qué aprendimos sobre cómo la juventud de la sociedad civil está respondiendo a la crisis generada por la COVID-19?

En primer lugar, no podemos generalizar.

Existen diferencias muy marcadas entre regiones, tanto entre los países como dentro de ellos: la juventud de la sociedad civil es extremadamente diversa; está compuesta por grupos, organizaciones y movimientos que son muy diferentes unos de otros. Esta diversidad es, precisamente, la que les da su valor y riqueza, y la que ha facilitado la recolección de información acerca de las formas en las que los grupos, las organizaciones y los movimientos de jóvenes han respondido a los problemas más urgentes en cada uno de sus contextos. A nivel mundial, identificamos los siguientes patrones:

Grupos, movimientos y organizaciones dirigidas por jóvenes se han visto forzados a reflexionar hacia adentro y desarrollar nuevas formas de trabajo.

La cuarentena resultó ser una experiencia compartida por muchas personas en el mundo, la cual nos invitó a ser más conscientes de nuestro entorno. Para muchas personas, la COVID-19 acentuó un sentimiento de soledad y la necesidad de sentirse en comunidad, a la vez que contribuyó a la desestabilización de nuestra salud mental. Sin embargo, tal como menciona Jimena, integrante del equipo de investigación de Latinoamérica, existe una fuerza en la retrospectiva. Al hacerlo, podemos cuestionar, reconocer y reconsiderar las estructuras y los sistemas que —a veces inconscientemente— internalizamos, replicamos y defendemos a través de nuestras decisiones y acciones.

Las diferentes organizaciones, los grupos y los movimientos han demostrado, en todas las regiones, una capacidad increíble para reorientarse, y para luego responder con agilidad y flexibilidad ante un contexto incierto que requiere experimentación, toma de riesgos y audacia.

Asimismo, Lia, miembro del equipo de investigación de Oceanía, enfatiza que las organizaciones de jóvenes construyen lazos estrechos con sus comunidades. Por lo general, pertenecen a las mismas comunidades que buscan ayudar y se ubican de forma excepcional para actuar rápidamente, identificando las necesidades que van surgiendo y organizando las acciones de respuesta. Muchas de las organizaciones de jóvenes fueron más allá de las fronteras establecidas en cuanto al uso de la tecnología. Por ejemplo, han organizado acciones políticas y campañas de solidaridad social a través de herramientas como Tik Tok e Instagram (ver campañas como #LebanonProtests o #NiñasNoMadres).

La crisis de la COVID-19 puso de manifiesto todas las desigualdades arraigadas en nuestras sociedades. Las OSC de jóvenes han estado llenando los vacíos producidos por las acciones lentas u opresivas de los gobiernos.

La cuarentena encontró una gran cantidad de jóvenes «atrapados» en sus casas en situaciones de violencia y abuso en el hogar⁵. La cuarentena también implicó la paralización de la educación y el empleo para muchas personas. La tasa de desempleo juvenil está incrementando y el equipo de investigación de Europa concluyó que la mayor parte de la carga generada por la crisis recae en las personas jóvenes.

Para otros, la cuarentena no fue ni siquiera una opción. En países en los que la mayor parte de la economía es informal, muchos de los empleos han desaparecido, afectando terriblemente a la juventud y a las familias cuyos barrios dependen de salarios diarios. Daniel escribe desde una favela en Río de Janeiro, Brasil, y pregunta: La cuarentena, ¿es un derecho o un privilegio?

Eric de Zimbabue se contactó con jóvenes líderes de todo el continente africano, quienes informaron que, en muchas de las comunidades, el encierro llevó a que las personas pasaran hambre por la imposibilidad de trabajar y de obtener así un ingreso para mantenerse. En estos contextos, tal como explica Daniel, la lucha contra la COVID-19 se convirtió en una lucha por sobrevivir. Las organizaciones de jóvenes han tomado la iniciativa para compensar la incapacidad de algunos gobiernos de responder apropiadamente a la crisis.

La crisis de la COVID-19 ha puesto en evidencia injusticias estructurales, lo que produjo una intensa movilización social. En los Estados Unidos, por ejemplo, las personas negras han sido afectadas de manera desproporcionada, tanto por la COVID-19 como por la violencia racista de funcionarios del Estado y otros actores fuera del Estado; estas son señales innegables de un profundo racismo sistemático. Afroamericanos y los pueblos originarios de América presentan los índices de muerte más altos debido a la COVID-19. El virus provoca el doble de muertes en los afroamericanos, si se los compara con las tasas de muerte de los blancos y asiáticos. * Mientras se imponían las medidas de distanciamiento social, las protestas en el marco del movimiento Black Lives Matters continuaron esparciéndose, dando cuenta de la necesidad urgente de un debate público y medidas ante las prácticas racistas del Estado y la supremacía blanca en los Estados Unidos. Este movimiento, las frustraciones y el enojo que sintió la población juvenil hacia el racismo y la violación sistemática de los derechos humanos se esparció rápidamente en el mundo⁶.

Una gran cantidad de activistas jóvenes compartieron su preocupación acerca del uso que sus gobiernos hacen de la COVID-19 como herramienta de distracción, mientras se intentan aprobar leyes para restringir aún más el espacio público y perseguir a defensores de los derechos humanos. En Colombia, los defensores de los derechos humanos, los ambientalistas y los líderes de las comunidades indígenas se han vuelto más vulnerables durante el confinamiento: Indepax ha reportado 176 asesinatos de defensores de los derechos humanos solamente durante el 2020. En Zimbabue, los jóvenes han informado que las medidas de confinamiento han producido restricciones más estrictas dirigidas hacia las protestas y manifestaciones realizadas en el país.

5 Varias organizaciones registraron un aumento en los índices de violencia y abuso en el hogar durante la pandemia. Ver, por ejemplo, esta investigación publicada por UNFPA sobre el impacto de la COVID-19 en el aumento de los índices mundiales de violencia de género: https://www.unfpa.org/sites/default/files/resource-pdf/COVID-19_impact_brief_for_UNFPA_24_April_2020_1.pdf

6 <https://www.apmresearchlab.org/covid/deaths-by-race>

Las OSC dirigidas por jóvenes han respondido de forma rápida dentro de sus comunidades y están desarrollando resiliencia desde las bases hacia arriba.

Alrededor del mundo, la COVID-19 develó la lucha de nuestros sistemas sociales, educativos, económicos y de salud. Eric de Zimbabue, Daniel de Brasil y Aurona de Bangladesh informaron que la respuesta del Estado fue inapropiada y que la ayuda social otorgada a los grupos más vulnerables fue insuficiente como para marcar una diferencia. En las comunidades con superpoblación el mundo, el distanciamiento social se tornó imposible, y fue difícil reducir la propagación del virus. En Bangladesh, la COVID-19 se superpuso con las temporadas de monzones y provocó una mayor inseguridad alimentaria, la cual ya había sido agravada por la caída del salario para los trabajadores y trabajadoras informales debido a las restricciones de confinamiento. En muchos países africanos, las poblaciones sufrieron una falta de alimentos debido a la sequía. En estos contextos, algunas iniciativas impulsadas por jóvenes cambiaron el foco de atención y se dedicaron a satisfacer las necesidades básicas, a través del envío de alimentos, la distribución de barbijos y productos de higiene para apoyar a la población más vulnerable.

En palabras de Mariana, una líder de la organización de la comunidad negra de Río de Janeiro, «Los más vulnerables al virus son los más vulnerables en general». Daniel indica que, en Brasil, las comunidades negras e indígenas se encuentran doblemente en riesgo durante la pandemia de la COVID-19.

En los Países Bajos, como describe Mirre, las comunidades migrantes y de refugiados son las que más dificultades tienen. La necesidad que tienen de sentirse en comunidad, de asistencia y de desarrollo de la vida no pueden atenderse con la oferta de cursos virtuales para aprender sobre herramientas digitales. En Suecia, se suspendieron los permisos de residencia para miles de jóvenes que solicitaban asilo. Su investigación mostró cómo las organizaciones de jóvenes han intervenido para garantizar las necesidades básicas, como alimento y refugio, pero también les han dado el apoyo necesario en términos de educación, aprendizaje del idioma, deporte y cuidado de la salud mental.



La COVID-19 les propuso a los jóvenes de la sociedad civil una oportunidad para abogar por una sociedad más inclusiva.

Mientras los grupos, las organizaciones y los movimientos de jóvenes están centrando nuevamente su atención en la realización de tareas para atender las emergencias y brindar asistencia, muchos otros están dando lo mejor de sí para asegurarse de que otras cuestiones de importancia no pierdan su visibilidad e ímpetu durante la COVID-19. Por ejemplo, Ting, de China, considera que las organizaciones de jóvenes han venido movilizándolo al público en favor de las trabajadoras que se encuentran en la línea de frente y quienes tienen la carga de asistir a la comunidad sin recibir apoyo o reconocimiento por parte del gobierno. En Bangladesh, Aurna nos informa sobre un grupo de jóvenes que ha incluido a la comunidad (transgénero) «Hijra» en la distribución de barbijos como una estrategia para modificar la percepción que las personas tienen de este grupo social excluido.

Rim, del equipo de investigación de África, considera que la crisis de la COVID-19 promovió abordajes con ideas más transformadoras para la recuperación económica, centradas en establecer sistemas de autosuficiencia alimentaria administrados por las comunidades. Mientras tanto, Emila, cuya investigación se desarrolló en América del Norte, documentó el trabajo de The Desta Black Youth Network [La Red Desta de la Juventud Negra] en Montreal: un programa alimentario desarrollado en la comunidad y dirigido por jóvenes, a través del cual se entrega alimento a personas en riesgo, lo cual

resulta en el fortalecimiento de la confianza entre las comunidades.

En resumen, a medida que la pandemia se desarrolla, muchas organizaciones y movimientos de jóvenes se preguntan lo siguiente: ¿Será que a medida que desenmascaramos las fallas de nuestras estructuras, los jóvenes cuentan con una oportunidad para solucionarlas?

La crisis nos ha hecho más conscientes de nuestra interconexión: no podemos abogar por problemas en silos. Por el contrario, debemos utilizar nuestra fuerza colectiva y construir narrativas más amplias. Tanto Bonnie como Rim argumentan que mirar la crisis de la COVID-19 a través de los lentes del feminismo y la cuestión de género no significa tan solo reconocer el rol de la mujer, sino también cuestionar fundamental y radicalmente los sistemas de opresión que se pierden en la riqueza y diversidad presentes en nuestras sociedades. En Australia, Lia entrevistó a miembros de «Democracy in Colour», una organización de jóvenes que lleva a cabo una campaña en favor de la justicia racial que se ha colocado al frente del conflicto, abogando por acciones más justas por parte del gobierno. Da cuenta del racismo institucionalizado que ignora cómo los grupos minoritarios se ven afectados por el virus de forma desproporcionada y las implicancias políticas y económicas que esto conlleva.

La puja por la inclusión y el acceso que vemos en el mundo nos deja claro que no podemos crear más resiliencia y sociedades más saludables, si no contamos con una mayor diversidad en los espacios de poder.

Recomendaciones

¿Cuáles son las acciones que los donantes y los gobiernos deben realizar para ayudar a las organizaciones de jóvenes de la sociedad civil?

1. Invertir en y aprender de la juventud de la sociedad civil puede incrementar la resiliencia de las comunidades ante las crisis.

En muchos contextos, las respuestas brindadas por los gobiernos ante la crisis de la COVID-19 fueron insuficientes y se detuvo la acción internacional. La resiliencia y la predisposición de las personas jóvenes para organizarse desde las bases fue, muchas veces, el único impulso que mantuvo las comunidades a flote. Esto nos demuestra, una vez más, y especialmente en momentos de crisis profundas, que la juventud puede generar estrategias ágiles y efectivas para aliviar y lidiar con los efectos de la inestabilidad. Hacemos más que solo implementar: creamos y somos líderes. En este mundo cambiante, en el que las crisis ambientales, económicas y sanitarias tienden a suceder sin previo aviso, vale la pena aprender de e invertir en la resiliencia de las bases y en las organizaciones de jóvenes.

2. La juventud se ha colocado en la línea de frente en cuanto a la respuesta a la COVID-19: es hora de darles la oportunidad de que participen en la toma de decisiones.

Esta investigación es la prueba de que los jóvenes de la sociedad civil han estado en la línea de frente de las acciones en respuesta a la COVID-19. La juventud de la sociedad civil brindó gran parte de la asistencia necesaria y soluciones creativas ante los desafíos que presentó la pandemia. Sin embargo, a pesar de la voluntad que han demostrado los jóvenes para convertirse en agentes del cambio, los espacios de participación cívica continúan siendo escasos.

En su investigación en Latinoamérica, Jimena nos comparte esta reflexión en una publicación de su blog:

«¿Quién tiene el control sobre la toma de decisiones que afecta a toda la sociedad? ¿Nos están escuchando, acaso, en los espacios formales y legislativos de poder, que tienen gran impacto en el uso de nuestros recursos? Desde mi punto de vista, esos espacios siguen estando reservados para la élite y continúan siendo inaccesibles para la juventud. Como organizaciones de jóvenes, hemos tejido lazos entre comunidades y germinado semillas e ideas que arrojan respuestas creativas. Pero nuestro impacto es limitado en los ámbitos más formales de participación y esto se volvió evidente en esta pandemia».

Resulta fundamental defender y apoyar nuestro involucramiento en el debate público para asegurarnos de que nuestras voces y las de nuestras comunidades estén en el centro de la toma de decisiones. Queremos involucrarnos de forma activa, dando cuenta de los resultados de las estrategias de recuperación ante la COVID, a nivel local y mundial.

3. Comprometerse con nuevos abordajes de liderazgo, diseñados por los propios jóvenes, como un camino para reconstruir y renovar nuestras sociedades.

La crisis de la COVID-19 resaltó la importancia de la ayuda de las comunidades y las iniciativas solidarias para la supervivencia del planeta. A partir de ello, surge la pregunta sobre cuáles son los estilos de liderazgo más adecuados para enfrentar los desafíos que podemos encontrar en el futuro. Los modelos de liderazgo que han sido utilizados por los jóvenes de la sociedad civil dan lugar a la introspección, la inclusión, la vulnerabilidad y el cuidado. Aquellos que ocupan espacios de poder deben identificar estrategias para aprovechar y construir sobre estos nuevos estilos de liderazgo.

En palabras de Daniel del equipo de investigaciones de América Latina:

«El liderazgo para ellos [los líderes de las comunidades] ahora significa poder escuchar a las personas, comprender sus problemas y crear soluciones colaborativas. El poder se mide en la habilidad de movilizar a las personas y los recursos, y no solo en los títulos o la fuerza bruta. Queremos nuevas realidades en las que las relaciones humanas y la solidaridad tengan más valor que las relaciones construidas sobre la base del miedo, la dependencia o la exclusión».



4. Trabajo con nosotros, la juventud, para construir relaciones de colaboración entre regiones, movimientos y causas.

La crisis de la COVID-19 generó una mayor conciencia sobre la interconexión entre las distintas personas, causas, perspectivas y grupos, como así también sobre la necesidad de generar respuestas sociales coordinadas. Las iniciativas de la juventud, por lo general, unen las causas de diferentes contextos; tal es el caso de los movimientos mundiales de solidaridad como #BlackLivesMatter. La pandemia abrió nuevos horizontes de expansión y aprendizaje en lo que respecta a la colaboración entre movimientos. Este es el momento de invertir en iniciativas de prueba y a gran escala a través de diferentes movimientos, grupos y organizaciones de jóvenes para impulsar el cambio social.

5. Asegurarse de que la recuperación de la pandemia funcione para todos los «segmentos de la sociedad»: adoptar un abordaje radical para no dejar a nadie atrás.

Cinco años atrás, los gobiernos firmaron la Agenda 2030, comprometiéndose a no dejar a nadie atrás y a asegurarse de que los 17

Objetivos de Desarrollo Sostenible y que las 169 metas sean alcanzadas por «todas las naciones y personas de todos los segmentos de la sociedad»⁷. La pandemia de la COVID-19 ha visibilizado de muchas formas las estructuras discriminatorias y desiguales que continúan arraigadas en nuestras sociedades a pesar de estos compromisos y los procesos anuales de rendición de cuentas en los que se involucran los gobiernos. Causas tales como la discriminación contra las mujeres, el racismo, la opresión y la desigualdad ya no pueden ser ignoradas.

Para entender completamente los devastadores y diversos efectos de esta crisis, debemos preguntarnos ¿qué voces aún no han sido escuchadas en nuestras comunidades? ¿Cómo nos conectamos con estas voces y cómo las intensificamos? En muchos casos, la tecnología nos ha provisto de plataformas para la movilización y el intercambio, incluso en tiempos de distanciamiento social. Sin embargo, muchas personas todavía carecen de acceso y corren el riesgo de ser excluidas. Necesitamos imaginar nuevamente modelos más críticos sobre cómo y quiénes se involucran en la toma de decisiones para crear un espacio con mayor apertura e igualdad (incluidos los espacios virtuales). Los jóvenes ya están utilizando modelos transparentes y responsables para afrontar los desafíos que enfrentan; aprovechar esta experiencia es fundamental para la respuesta que se está llevando a cabo ante la COVID-19 y debe informarse el futuro proceso de recuperación.

7 Declaración «Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible», párrafo 4: https://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/70/L.1&Lang=S

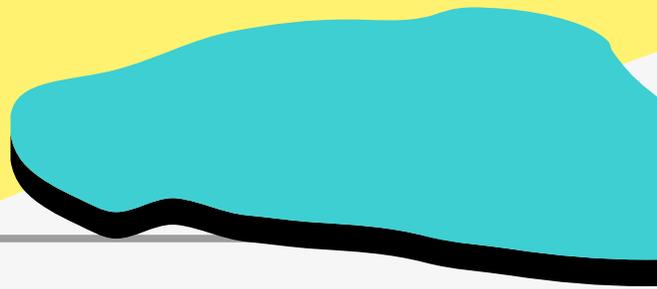
Para Profundizar

Visite [la página web de Resilient Realities](#) para descargar los informes regionales y para conocer más sobre la metodología detrás de Realidades Resilientes.

- ♦ **Contemplar nuevas realidades:** Resultados de la región latinoamericana
- ♦ **Dar cuenta de nuestra interconexión:** Resultados de la región norteamericana
- ♦ **El desarrollo personal y profesional de los jóvenes durante la pandemia:** Resultados de la región europea
- ♦ **Resiliencia en las bases:** Resultados de la región africana
- ♦ **Rediseñar las sociedades, de abajo hacia arriba:** Resultados de la región asiática
- ♦ **La «Revolución del acceso»:** Conclusiones de la región oceánica

Conozca más sobre el [equipo de investigación](#) que opera detrás de Realidades Resilientes.

Realidades Resilientes es la primera serie de Informes del estado de la juventud de la sociedad civil que se publicará cada año para explorar las diferentes causas que afectan a los jóvenes de la sociedad civil en todo el mundo.



Sobre The Development Alternative

The Development Alternative es un grupo de organizaciones que intentan cambiar lo que significa impulsar el desarrollo. Queremos contribuir a la transferencia del poder hacia las comunidades y los jóvenes para que fueren a los actores del desarrollo a rendir cuentas y para que orienten el diseño de soluciones hacia los problemas que ellos identifiquen.

The Development Alternative convoca a Youth Collective para acercar a las organizaciones de la sociedad civil, dirigidas por jóvenes y al servicio de la juventud, para cambiar radicalmente la forma en la que funciona el desarrollo y para asegurarse de que los jóvenes tienen el apoyo y los recursos para liderar el cambio. Dándole prioridad a los jóvenes, les permitimos liberar su potencial individual y colectivo y hacer cambios reales y sostenibles para cambiar el mundo.

Es un espacio para organizaciones de jóvenes con el fin de juntarse y crear de forma conjunta herramientas que aborden desafíos comunes y que incluyan la búsqueda de recursos, liderazgo, coordinación, percepciones negativas de la juventud de la sociedad civil y, más recientemente, de la pandemia de la COVID-19. En este espacio, se vinculará a los colaboradores y donantes para el desarrollo con los miembros de Youth Collective para que garanticen un modelo coordinado para derribar los desafíos del desarrollo.

The Youth Collective se lanzó en agosto 2020. Puede unirse u obtener más información sobre Youth Collective en la siguiente dirección:

youthcollective.restlessdevelopment.org

Coinvestigación y autoría:

Allen, Kim; Almario, Jimena; Beek, Mirre; Calarco, Daniel; Devine, Bonnie; Gonzalez, Emilia; Inguanti-Pledger, Lia; Menia, Rim; Morgen M. Eric; Mwale, Lauryn; Sarker, Aurna; Zhang, Ting.

Esta publicación puede citarse de la siguiente manera:

Allen, K., Almario, J., Beek, M., Calarco, D., Devine, B., Gonzalez, E., Inguanti-Pledger, L., Menia, R., Morgen, M. E., Mwale, L., Sarker, A. Zhang, T. (2020). Realidades Resilientes: ¿Cómo atraviesa la juventud de la sociedad civil la pandemia de la COVID-19 y cuál ha sido su respuesta? Panorama mundial Publicado por Restless Development, Recrear y The Development Alternative.

Editor y coordinador de la investigación:

Gioel Gioacchino, Recrear

Coeditora y tutora de investigación:

Fiammetta Wegner, Recrear

Copia-edición:

Restless Development

Diseño gráfico:

Cesar Duarte, Recrear

Coordinadora del proyecto:

Freya Seath, Restless Development

Coordinada en conjunto por

Este proyecto de investigación recibió financiamiento por parte de UK aid del gobierno del Reino Unido





**REALIDADES
RESILIENTES**